

XABIER AGIRRE ARANBURU

La misión española en Bosnia: una evaluación crítica

La presencia de la misión española en Bosnia-Herzegovina, como la del conjunto de UNPROFOR, presenta zonas de sombra que permanecen ocultas en la visión oficial. Desde el punto de vista de la población afectada y sus necesidades reales de protección, varios son los aspectos que destacan, según el autor, en un balance crítico: entre ellos, la ineptitud frente a la limpieza étnica en las zonas bajo su mandato, una pretendida posición neutralista que fuerza una revisión de los términos del conflicto evitando señalar la responsabilidad de las fuerzas serbias y croatas y subrayando paralelamente los aspectos condenables protagonizados por las bosnias y una identificación corporativa con las fuerzas regulares en detrimento de las irregulares. Los cascos azules han sido incapaces de detener la agresión y de garantizar la defensa de la población civil en Bosnia. Pese a no responder tampoco a estos objetivos, las fuerzas españolas han ganado en imagen y en prestigio internacional y han sumado argumentos para un futuro incremento de los gastos de defensa. Estos aspectos han estado presentes de forma constante en el discurso oficial.

El 30 de noviembre de 1995 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CS) aprobaba la resolución 1.026 poniendo fin a la misión de UNPROFOR en Bosnia-Herzegovina. Terminaba así una odisea de tres años y medio que ha agudado las expectativas de desarrollo de las misiones de paz bajo la dirección de la ONU tras el fin de la Guerra Fría y se daba paso a las nuevas medidas adoptadas en los acuerdos de Dayton (curiosamente, mientras duraron los combates, la comunidad internacional envió tropas de paz, y tras la firma del armisticio, envía tropas de combate).

Xabier Agirre es investigador sobre cuestiones internacionales. Este artículo forma parte de un trabajo de investigación en curso y está basado en su experiencia personal en Bosnia y Croacia y la colaboración del Instituto Internacional del Estudios por la Paz de la Universidad de Notre Dame (Indiana, EE.UU.) y de su profesor Robert Johansen, así como de la organización SOS-Balkanes. Para esta versión se ha prescindido de las secciones relativas a la protección de la ayuda humanitaria y la contención del conflicto, así como de otras notas y valoraciones complementarias. El autor agradecerá comentarios y testimonios directos que puedan ayudar a reconstruir los hechos referidos (contacto a través de la redacción de *Papeles*).

Si el descrédito de la misión alcanzó un punto de no retorno con el secuestro de más de 350 cascos azules por las fuerzas serbias en mayo de 1995, lo cierto es que las contradicciones de UNPROFOR dejaban poco lugar a sorpresas desde sus mismos comienzos.¹ De hecho, inicialmente la ONU había descartado el despliegue de una misión de paz en Bosnia por no darse las condiciones apropiadas, a pesar de haber sido solicitado por el gobierno de Sarajevo. En mayo de 1992 el Secretario General, Boutros Ghali, había informado de que Bosnia-Herzegovina no era “en la fase actual (...) susceptible de tratamiento como una operación de mantenimiento de paz de Naciones Unidas”, por lo que el CS rechazaba el despliegue y se limitaba a un llamamiento genérico al cese de las hostilidades, cooperación con las instituciones internacionales y respeto a la integridad territorial de Bosnia-Herzegovina.²

A pesar de las reticencias iniciales, en el mes de agosto de ese mismo año se producía un hecho crucial que desencadenaría la implicación de las fuerzas de las ONU: la aparición en las televisores de todo el mundo de las imágenes patéticas de los campos de concentración serbios. Al calor de la conmoción internacional, el CS decidió la adopción de “todas las medidas necesarias”, no para detener la limpieza étnica, sino para la distribución de ayuda humanitaria a sus víctimas. En septiembre se define el mandato de escoltas armadas a los convoyes del ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), y se extiende la competencia de UNPROFOR a toda Bosnia-Herzegovina.³

Las condiciones que habían llevado a la ONU a desestimar el despliegue de una fuerza de paz apenas tres meses antes seguían vigentes, si no agravadas, con la consolidación de la ocupación militar serbia de la mayor parte del país. Lo que había cambiado era el impacto de los medios de comunicación sobre la opinión pública internacional. De esta manera, la misión de UNPROFOR en Bosnia se echó a andar más por la necesidad de los gobiernos occidentales de responder a la alarma de su propio público, que por tratarse de la respuesta adecuada a la situación real sobre el terreno.

Si bien cuanto más ampliaba UNPROFOR su mandato, contingente y presupuesto, más insostenibles se hacían las contradicciones que atenazaban la operación desde el primer momento, las fuentes oficiales de los estados contribuyentes

1 Una acertada valoración general de esta experiencia en Lee Bryant y Tihomir Loza, “Expectations & Realities”, en Cohen y Stamkoski, eds., *With no Peace to Keep. UN Peacekeeping and the War in the Former Yugoslavia*, Grainpress, Londres, 1995. Todo el libro constituye una excelente recopilación de artículos a modo de evaluación al término de la misión.

2 Resoluciones del Consejo de Seguridad 752 (15-V-92) y 758 (8-VI-92). Ver también UN Doc. S/23900 (1992), y *El País*, 15 de mayo de 1992, “La ONU, dispuesta a tirar la toalla en Yugoslavia”.

3 Resoluciones 770, (13 de agosto de 1992) y 776 (14 de septiembre de 1992). Sobre la revelación en los medios de comunicación de la existencia de los campos de concentración y su impacto político internacional, ver el relato de uno de sus protagonistas, Roy Gutman, *A Witness to Genocide*, Mcmillan, Nueva York, 1993. Gutman, entre otras fuentes, ha sugerido que Naciones Unidas tenía conocimiento de los campos desde “semanas, sino meses antes”.

evitaron por lo general una valoración honesta de la misión y se esforzaron, en su lugar, en ofrecer a la opinión pública occidental una imagen de utilidad y altruismo de sus fuerzas armadas en la antigua Yugoslavia. Más allá de las necesidades reales de las víctimas de la guerra, Bosnia se convirtió de la mano de UNPROFOR en motivo de una vasta campaña de imagen para ejércitos que, como el español, han visto sumarse a sus tradicionales problemas de legitimidad el vacío estratégico de la post Guerra Fría.

Nada habría de malo en mejorar la imagen si, en justicia, la labor realizada lo mereciera. Sin embargo, un repaso de la realidad de la misión española tomando en cuenta el punto de vista de la población afectada y sus necesidades reales de protección, lleva a concluir que los militares españoles tienen importantes motivos para la modestia.

La ineptitud española ante la limpieza étnica

El punto más oscuro de la misión militar española consiste en su ineptitud ante la limpieza étnica de las fuerzas croatas llevada a cabo en Herzegovina occidental durante el período de su despliegue y en la zona bajo su responsabilidad. Las acciones del HVO (milicias croatas de Bosnia) con el apoyo directo del HV (ejército croata), alentadas por los mapas del plan Vance-Owen de partición de Bosnia, incluyeron la destrucción de Mostar (otorgada a las fuerzas croatas en dicho plan), expulsiones masivas, internamiento en campos de concentración, asesinatos y tácticas de terror generalizadas contra decenas de miles de civiles bosnios. Todo ello, por así decirlo, delante de las narices de los soldados del Spabat (batallón español de UNPROFOR).

El HVO-HV estableció los principales campos de concentración para el internamiento masivo de bosniacos (bosnios musulmanes) en un radio de unos 15 kilómetros en torno a las bases españolas de Medjugorje y Dracevo, en el valle del río Neretva (Dretelj, Gabela, Rodoc y otros). De acuerdo con la información de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en el verano del 93 aproximadamente 15.000 personas permanecían recluidas en estos centros en condiciones de "abrumadora brutalidad y degradación" en las que torturas y ejecuciones sumarias eran comunes. En su esfuerzo por borrar la presencia histórica de la cultura musulmana, las fuerzas croatas destruyeron así mismo en este período la mayor parte de las mezquitas de la región. Tal es el caso, por ejemplo, de la mezquita de la localidad de Visici, dinamitada y sus escombros hechos desaparecer a golpe de bulldozer, a la distancia de unos dos kilómetros de la base española de Dracevo.⁴

⁴ Ver informe n. 5 del enviado especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU Tadeusz Mazowiecki sección I-E, "Human rights violations by Bosnian Croat Forces", noviembre de 1993, pp. 9 y 10. También *Oslobodenje-SOS Balkanes*, n.3, diciembre de 1993, revista de la organización humanitaria SOS-Balkanes, con información detallada, mapas y pruebas fotográficas de la limpieza étnica croata en Herzegovina. Una crónica general de la situación a mediados de junio por Hermann Terstch en *El País*, 21 de junio de 1993, "¡Que los maten a todos!. Los croatas inician una 'limpieza étnica_ de musulmanes en la Herzegovina occidental'".

*El punto más
oscuro de la
misión militar
española
consiste en su
ineptitud ante
la limpieza
étnica de las
fuerzas
croatas
llevada a
cabo en
Herzegovina
occidental
durante el
período de su
despliegue y
en la zona
bajo su
responsabili-
dad.*

El 30 de junio de 1993 fueron detenidos en Mostar 6.300 bosniacos. Ese mismo día se retiró la compañía de la legión desplegada en la ciudad. Cuando más necesaria era su presencia para la protección de la población civil, las tropas españolas abandonaron la ciudad temiendo por su propia seguridad tras las amenazas del HVO-HV. Los métodos con los que la milicia croata disuadió la presencia de los cascos azules españoles incluyeron un hostigamiento continuado desde el mes de abril y la muerte de dos oficiales en mayo y junio (tenientes Arturo Muñoz y Francisco Jesús Aguilar). García Vargas culpaba de estas muertes directamente al presidente croata Tudjman, pues la presencia del contingente español, decía el ministro de defensa, “no favorece sus planes de limpieza étnica en Hercegovina”, y los datos disponibles “hacen pensar que se trata de acciones militares organizadas, por lo que no caben excusas por parte croata”.⁵ El Gobierno español protestó en aquél momento con firmeza ante el croata, no por sus crímenes sistemáticos contra la población civil, sino por la muerte de dos de sus soldados, y finalmente accedió a acuartelar sus efectivos y no obstruir la limpieza étnica en marcha.

En julio, el Gobierno español solicitaba permiso a la ONU para retirar sus tropas de Jablanica, bajo constante bombardeo croata, la actividad de Spabat se había reducido al mínimo, y “la inactividad y el toque de queda complicaban el ocio de los legionarios”. Este período coincidía con la “Operación Irma”, a la que el Gobierno español se sumaba para la evacuación de un reducido número de niños bosnios en medio de un despliegue mediático espectacular. Los oficiales de la DRISDE (Dirección de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa) se empleaban así mismo en el control de la información, y se ocupaban “cuidadosamente de impedir el contraste de esta realidad con entrevistas directas a la tropa”, para evitar una repercusión negativa en la imagen de la misión de estos momentos de decaimiento.⁶

Para el mes de agosto de 1993, unos 20.000 bosniacos de Mostar habían sido expulsados por las fuerzas croatas bajo amenaza de muerte. De acuerdo con estimaciones de Naciones Unidas, para el mes septiembre la cifra total de bosniacos “limpiados” en la zona de Mostar estaba entre 45.000 y 55.000 personas.

Una cantidad indeterminada murió por disparos del HVO-HV al cruzar el puente hacia el sector este de la ciudad. Allí, unas 50.000 personas sufrían bombardeos de morteros, carros de combate, lanzadores múltiples y aviación, a una media de 200 a 400 obuses y en torno a 10 muertes diarias, sobre todo civiles. La munición era suministrada con regularidad desde Croacia a través de las rutas bajo teórico control del Spabat, cuya apertura y vigilancia habían sido los motivos del discurso oficial para justificar su mismo

⁵ “España protesta contra Croacia en la ONU por la muerte del teniente Aguilar”, *El País*, 14 de agosto de 1993 y “Javier Solana amenaza a Croacia con la pérdida de su respetabilidad”, 15 de agosto de 1993.

⁶ *El País*, 2 de agosto de 1993. La labor de control informativo de la DRISDE en Bosnia fue reconocida con el “premio a la transparencia informativa”. Ver *Revista Española de Defensa*, julio-agosto de 1993. Más sobre el trabajo de la DRISDE en Javier Fernández Arribas, *Casco azul. Soldado español*, Temas de Hoy, Madrid, 1994, pp. 93 y 109.

despliegue.⁷ Ante los bombardeos la tarea de los soldados españoles se limitaba básicamente a observar la operación con sus prismáticos desde las mismas colinas en que el HVO-HV disparaba sus baterías y apuntar el número de impactos para sus informes.

En noviembre del 93, al cumplirse un año de su inicio, la misión española atravesaba sus peores momentos y a pesar de que el ministro García Vargas anunciaba que su continuidad no estaba clara, fuentes gubernamentales admitían que “España no está en condiciones de retirarse, si no quiere perder el prestigio ganado en el último año”.⁸

Al día siguiente de producirse estas declaraciones la artillería croata hundía a cañonazos el puente viejo de Mostar, símbolo de la ciudad desde su construcción en 1566. El Mostar asediado llegó a considerarse “el mayor campo de concentración de Bosnia” por sus dramáticas condiciones de vida, descrita por el director del hospital local como “una ciudad cercada como Sarajevo, destruida como Vukovar y hambrienta como Zepa”.⁹ Todo ello en presencia del batallón español y con su perfecto conocimiento, lo que llevó al primer ministro de Bosnia a afirmar en mayo de 1994 que “hay muchas indicaciones de que los soldados españoles han tomado partido por los extremistas croatas en Mostar”.¹⁰

El círculo de la ignominia se completa cuando algunas de las víctimas de la limpieza étnica croata llegan refugiadas a España. Aquí se encuentran con que mientras ellos y ellas son considerados como, en palabras de Miguel Ángel Mazarambroz, embajador español para misiones de paz de la ONU, “gente anclada en unos odios históricos permanentemente recordados en su memoria elefantiásica”, los soldados que asistieron pasivos a la agresión son homenajeados como “héroes de la paz”, se les dedica desfiles militares, o se les concede la recientemente creada Cruz del Mérito Militar con distintivo azul.¹¹

La actitud de los mandos: neutralidad y revisionismo

Estos hechos son bien conocidos y miles de personas que sufren todavía las consecuencias pueden confirmarlos. Se podría discutir si, como dice el Gobierno

*En noviembre
del 93, al
cumplirse un
año de su
inicio, la
misión
española
atravesaba
sus peores
momentos.*

⁷ Informe Mazowiecki n. 4 (septiembre de 1993) “Mostar: the cause for concern”, y n. 5 (noviembre de 1993) sección I-E, “Human rights violations by Bosnian Croat Forces”, y de testimonios directos. Ver también *El País*, 16 de octubre de 1993. El mismo despliegue español se llevó a cabo desde el principio según el dictado de las fuerzas croatas, que impidieron la instalación en Metkovic, localidad fronteriza y punto estratégico para el control del acceso a Bosnia, y el vecino puerto de Ploce, otro punto clave de entrada de suministros.

⁸ *El País*, 8 de noviembre de 1993.

⁹ *El País*, 28 de febrero de 1994.

¹⁰ Entrevista con Haris Silajdzic en *El País*, 2 de mayo de 1994.

¹¹ Conferencia en el curso de verano de la Universidad Complutense “El futuro de los ejércitos”, El Escorial, julio de 1994. Las citas de Mazarambroz, Diego Arria y Luis Carvajal proceden de la grabación directa de sus intervenciones. La parada del día de las fuerzas armadas de 1995 tuvo como tema central “rendir un homenaje a las tropas españolas que participan en misiones de paz de la ONU”, tratándose del mayor desfile militar desde 1978: *El País*, 12 de junio de 1995.

El sentido de la dignidad y la justicia, tan alardeados en los discursos militares, no significa tratar a todas las partes por igual, sino a cada cual según le corresponde.

español, Spabat no podía hacer más de lo que hizo, es decir, contemplar los bombardeos de Mostar con sus prismáticos y tolerar la limpieza étnica. Pero hay algo que siempre ha estado en su mano y nunca han hecho: contar la verdad de lo que presenciaron.

El sentido de la dignidad y la justicia, tan alardeados en los discursos militares, no significa tratar a todas las partes por igual, sino a cada cual según le corresponde. Pero los militares españoles han renunciado por completo a estos principios dejándose guiar por dos criterios que cuestionan radicalmente el sentido de su misión: neutralidad entre las partes, y revisionismo de una realidad que conocen de primera mano.

Sobre la conveniencia para los agresores serbios de esta supuesta neutralidad de UNPROFOR en general y Spabat en particular, baste recordar que el propio líder serbio y reconocido criminal de guerra Radovan Karadzic ha elogiado la labor española declarando: “tenemos la mejor opinión del contingente español en Bosnia y de la diplomacia española. España es la más imparcial”.¹² Desde Belgrado, el primer ministro yugoslavo (serbio) Radoje Kontic se mostraba igualmente agradecido por la actuación de los soldados españoles, “muy correcta” desde su punto de vista, pues “ha habido cascos azules de otros países con los que no hemos tenido la misma suerte en cuanto a comportamientos concretos y a la exquisita neutralidad que están manteniendo los soldados españoles”.¹³

Un cierto revisionismo constituye el complemento necesario de la visión pretendidamente neutralista. Se trata de forzar una revisión, una redefinición de los términos del conflicto evitando señalar la responsabilidad de las fuerzas serbias y croatas, y subrayando paralelamente los episodios condenables protagonizados por las bosnias, hasta equilibrar la balanza imaginaria de la neutralidad. Así, por ejemplo, el coronel Luis Carvajal, jefe de la Agrupación Madrid en Bosnia (octubre 93-abril 94), no ha tenido inconveniente en afirmar en público, en contra de toda evidencia, que “en el tiempo de mi agrupación yo no he visto ninguna masacre”, en referencia a las fuerzas croatas, y criticar a continuación la poca atención prestada por los medios de comunicación a los excesos cometidos por las fuerzas leales a Sarajevo, ofreciendo de esta manera un relato completamente distorsionado de una situación de la que tenía un conocimiento detallado de primera mano.¹⁴

Entre multitud de ejemplos, se puede señalar al general Luis Feliú, quien siendo segundo jefe militar en Bosnia declaraba: “es muy difícil pensar que unos son los malos y otros son los buenos. Varía mucho de unas regiones a otras, de unos momentos a otros”.¹⁵ Significativamente, el general Feliú declaraba “no compartir muchos de los puntos de vista” del general Briquemont, en contraste

¹² Información de Manu Leguineche en *Diario Vasco*, 24 de diciembre de 1992.

¹³ Entrevista en *Cambio 16*, 5 de julio de 1993.

¹⁴ Ver nota nº 18.

¹⁵ *El País*, 22 de agosto de 1993.

con su sucesor al mando de UNPROFOR y conocido por su sesgo pro-serbio, general Michael Rose, de quien decía venir “con las ideas mucho más claras y quizá más realistas”.¹⁶

Debe añadirse que la pretensión de los mandos y fuentes oficiales españoles de culpar por igual a bosnios y croatas de los combates que ellos mismos presenciaron es especialmente inaceptable dado que entre las víctimas de la brutalidad del HVO-HV se encuentran, como se ha explicado, varios soldados españoles asesinados por las fuerzas croatas en su empeño por ahuyentar testigos de sus campañas de limpieza étnica.

Esta actitud alcanza sus extremos más paradójicos en la profusión de gestos de condescendencia y simpatía entre los mandos militares de UNPROFOR y los del ejército serbio. Así, Diego Arria, ex representante de Venezuela en el CS, se quejaba a la luz de su visita a Srebrenica, en los peores momentos de la ofensiva serbia de 1993, de que los mandos de UNPROFOR “trataban a los serbios como los regulares, los legales, y a los musulmanes como irregulares, los ilegales”, en contra de todas las resoluciones de la ONU estableciendo el criterio diametralmente opuesto. El propio coronel Carvajal confirmaba en el mismo foro esta observación, reconociendo su distanciamiento con la milicia bosnia y sintonía con los mandos serbios al afirmar:

“en los bosnios musulmanes esos militares no existían y podías encontrarte un jefe de cuerpo de ejército que su profesión era químico o su profesión era ingeniero aeronáutico y al día siguiente los volvías a ver de paisano. Es decir, que no había unos interlocutores absolutamente militares. Otra cosa diferente es la parte serbia con la que no teníamos demasiados conflictos y que eran militares procedentes de carrera”

Preguntado por dos destacados mandos militares serbios con responsabilidad sobre la limpieza étnica y crímenes contra la población civil en Herzegovina oriental (general Grubac y coronel Milosevic), el coronel Carvajal no escondía su respeto por ellos: “no tengo conocimiento de su implicación en crímenes de guerra (...) las veces que tuvimos necesidad de contactar con ellos fueron unos contactos absolutamente cordiales y muy serios, los dos son profesionales”.

Sintonía militar

Un caso notorio de esta sintonía de los militares españoles con sus colegas serbios nos lo ofrece el comandante Manuel Cortés, uno de los rehenes capturados por las fuerzas serbias en mayo del 95. Después de ser humillado públicamente con su secuestro en Sarajevo, al ser liberado el comandante Cortés hacía sonriente el signo de la victoria y explicaba que no había pasado miedo porque “los mismos señores que me capturaron y utilizaron como escudo trabajaban conmigo desde el mes de febrero, eran profesionales del ejército y no bandas incontroladas”.¹⁷

¹⁶ Entrevista en *Revista Española de Defensa*, abril de 1994, p. 86.

¹⁷ *El Periódico*, 8 de junio de 1995.

Habría que ver qué pensarían los habitantes de Mostar y Sarajevo, a quienes Carvajal y Cortés se suponía que protegían, si les escucharan referirse en términos tan cordiales a quienes se dedicaban a bombardear a su antojo estas ciudades.

Aún en septiembre de 1995, cuando la OTAN había comenzado sus ataques contra posiciones serbias desbaratando la neutralidad *onusiana*, mandos militares españoles seguían haciendo declaraciones públicas favorables a las fuerzas serbias. Así, el general García Esponera, tras ser retenido durante varios días por las autoridades de Pale, declaraba: “Los serbobosnios son gente que lucha por unos ideales que consideran justos y no creo que los bombardeos les hagan ninguna mella”, y cuestionaba a continuación la autoría por las fuerzas serbias de la matanza del 27 de agosto en Sarajevo (37 muertos) que había desencadenado los ataques de la OTAN, a pesar de que UNPROFOR ya había señalado la responsabilidad serbia “más allá de toda duda razonable”.¹⁸

Parece que la mentalidad castrense de los mandos de UNPROFOR les impide entender que precisamente entre lo que ellos consideran “militares de carrera” y “profesionales del ejército” se encuentran los ejecutores de la destrucción que ha llevado a los cascos azules a Bosnia.¹⁹ La cuestión no ha pasado desapercibida para David Rieff, veterano periodista en Bosnia y autor de un interesante estudio sobre la actuación internacional en este conflicto. En su opinión, “muchos funcionarios de la ONU sobre el terreno no sólo temían sino que admiraban a las fuerzas serbias”, debido a una cierta “solidaridad de casta”: “los oficiales de UNPROFOR consideraban a los serbios verdaderos soldados, gente como ellos mismos, no los civiles glorificados que uno se encontraba generalmente entre los comandantes en el lado del gobierno bosnio”. En este sentido, continúa Rieff, “para los mandos de UNPROFOR dedicarse a insistir, como hacían en sus informes, mensajes a Nueva York y unos a otros, que los serbios eran soldados tan espléndidos, era tanto un acto de amor a sí mismos como una evaluación militar”.²⁰

Más allá de su mandato de protección, de las resoluciones del Consejo de Seguridad condenando a las fuerzas serbias, y de todas las atrocidades que ellos mismos han presenciado, los mandos de UNPROFOR han experimentado un inconfesable afecto por sus colegas del ejército serbio. Un sentimiento que encuentra su origen en una compleja mezcla de identificación militar, un cierto *esprit de corps* compartido y la admiración por el bando vencedor en la guerra, unidas a una necesidad de redefinir los términos reales del conflicto para ocultarse a sí mismos y a la opinión pública la vergüenza de su fracaso.

¹⁸ *El País*, 6 de septiembre de 1995.

¹⁹ En todo caso, no se trata de un rasgo exclusivo de los mandos españoles, sino que similares muestras de sintonía con los comandantes serbios han sido ofrecidas, entre otros, por los generales Michael Rose (Gran Bretaña), Lewis Mckenzie (Canadá), Janvier (Francia), y de manera más reciente y escandalosa por el comandante holandés en Srebrenica, Karremans.

²⁰ David Rieff, *Slaughterhouse. Bosnia and the Failure of the West*, Simon & Schuster, Nueva York, 1995; y “The United Nations. Accomplice to Genocide”, en *War Report*, n. 28, septiembre de 1994.

UNPROFOR se ha mostrado incapaz de detener la agresión y de garantizar la defensa de la población civil en Bosnia. Este episodio de impotencia del sistema militar occidental puede encontrar su explicación en diversos factores: los intereses internacionales encontrados, la comparación con situaciones similares, desde Camboya hasta El Salvador, la burocratización de la ONU y desmotivación de sus funcionarios, la escasa importancia dada a la de protección de los derechos humanos, el papel de la opinión pública, etc.²¹ Sin perder de vista estos factores de índole general, la contribución española al fiasco de UNPROFOR invita a algunas consideraciones específicas.

España y el fiasco de UNPROFOR

Tras abandonar el Ministerio de Defensa, Julián García Vargas ha reconocido que el envío de tropas españolas a Bosnia “lo propuse al Gobierno convencido de que el riesgo de fracaso de Naciones Unidas era elevado. Lamentablemente, esos temores se han confirmado, aunque el balance para España es positivo”. Esta singular valoración de balance positivo para España en una misión cuyo fracaso se reconoce, sólo se puede entender a la luz de intereses al margen de los declarados oficialmente para la misión de paz. De esta manera, después de afirmar que “la ciudadanía española no está muy concienciada respecto a los problemas de su seguridad y defensa”, García Vargas aclara esta aparente contradicción debido a que las misiones de paz:

*“Han sido las más espectaculares de los tres ejércitos y las que han comprendido mejor los ciudadanos. Lo que me gustaría es que esas misiones hicieran comprender a los españoles que (...) España debe tener unas Fuerzas Armadas dotadas adecuadamente. Eso significa dedicarlas más recursos y más atención”.*²²

Las palabras de quien pasará a la historia como el principal responsable gubernamental de la implicación militar española en las misiones de Naciones Unidas ponen así de manifiesto que lo que ha motivado esta política es más la mejora de la imagen de las Fuerzas Armadas, tendente a una rehabilitación social y eventualmente un aumento de los presupuestos, que realmente la eficacia en el auxilio a la población bosnia (cuestión por lo demás completamente ausente de la valoración del ministro). De hecho, la relación entre la presencia de las fuerzas armadas españolas en Bosnia, la mejora de su imagen, y el aumento del gasto militar, es una constante explícita en el discurso oficial desde el comienzo de la misión. Da así la impresión de que el ejército español cumple en Bosnia más una función de ayudarse a sí mismo en términos de imagen y prestigio que de ayudar realmente a las víctimas de la guerra, y en esto ha consistido esencialmente el fiasco de UNPROFOR: han sido primordialmente fuerzas para la protección de la credibili-

*UNPROFOR
se ha
mostrado
incapaz de
detener la
agresión y de
garantizar la
defensa de la
población
civil en
Bosnia.*

²¹ Sobre la cuestión de los derechos humanos en las misiones de la ONU, resulta muy recomendable *The Lost Agenda. Human Rights and UN Field Operations*, Human Rights Watch, Nueva York, 1993.

²² *Revista Española de Defensa*, julio/agosto de 1995, p. 10.

*UNPROFOR
ha estado
inspirada en
una visión de
Bosnia
consistente en
reducir a sus
ciudadanos y
ciudadanas a
la condición
de víctimas y
receptores de
ayuda.*

dad de los estados que la patrocinan y sus aparatos militares, no de las víctimas de la guerra en Bosnia.²³

Si la actual promoción humanitaria del ejército español se inauguró en mayo de 1991 con la "Operación Alfa-Kilo" de auxilio a la población kurda en Irak (con la inefable fotografía de un soldado español auxiliando a maltrecho niño kurdo en la portada de la RED de junio de 1991), la misma pasividad y apoyo tácito cuando el pueblo kurdo es masacrado por el ejército turco, aliado en la OTAN, sería suficiente para cuestionar la honestidad del compromiso humanitario de la diplomacia y milicia españolas.

Tampoco está de más recordar que entre los principales suministradores de equipamiento militar al ejército yugoslavo hacia el año 1990 se encontraban Gran Bretaña, Francia, Italia, Suecia y España, todos ellos destacados contribuyentes a la misión de paz apenas dos años más tarde.²⁴ Con todo, quizá lo más desalentador sea la dimensión popular de la hipocresía, ver como nuestras propias sociedades se dejan seducir complacidas, dispuestas a verse representadas por "soldados de la paz" más allá del bien y del mal, y a creerse así moralmente superiores a las que sufren la guerra.

UNPROFOR ha estado inspirada en una visión de Bosnia consistente en reducir a sus ciudadanos y ciudadanas a la condición de víctimas y receptores de ayuda, como si fueran incapaces para la acción y organización, y promocionar en su lugar a diplomáticos, cascos azules y expertos internacionales como protagonistas del conflicto. A la manera del despotismo ilustrado, "todo para Bosnia, pero sin los bosnios" podía haber sido un lema apropiado para esta empresa. En lugar de devolver a la sociedad multiétnica bosnia la voz perdida en el estruendo de los bombardeos, se le ha robado un protagonismo que no sólo le corresponde, sino que es la única alternativa real al desastre.

Todas las tareas atribuidas a UNPROFOR podían haber sido asumidas por los bosnios y bosnias, sus organizaciones e instituciones, de una manera con toda probabilidad más barata y eficaz. Los bosnios y bosnias leales a Sarajevo, no sólo a su Gobierno, sino sobre todo a su ideal de convivencia, tienen, obviamente, un conocimiento privilegiado de su país y del conflicto, y lo que es más importante, cuentan con la motivación que a menudo flaquea en los cascos azules. No contemplar esta posibilidad y primar la "eficacia" de instituciones internacionales de funcionamiento dudosamente democrático sobre la capacidad de organización y gestión de los propios bosnios y bosnias, es parte de la mentalidad en cierto modo neo-colonial que ha impregnado toda la misión de la ONU.

²³ Ver el artículo del ministro García Vargas "Las nuevas responsabilidades" en *El País*, 7 de noviembre de 1992 y entrevista en el mismo diario el 1 de junio de 1993. La misión bosnia, junto a otras, también ha tenido su efecto de promoción internacional del estado español, teniendo en cuenta su relación directa con el acceso de España al Consejo de Seguridad a partir del 1 de enero de 1993, o que el puesto más alto jamás alcanzado por un español dentro de la ONU ha sido precisamente el de jefe civil de UNPROFOR en Bosnia (Antonio Pedauyú).

²⁴ Ver *Yugoslavia Army Area Handbook*, US Department of the Army, Washington, 1993, sección 5-2 "Development of the Armed Forces" y 5-6 "Defense and the National Economy". Disponible en Internet: gopher://umslvma.umsl.edu:70/11/LIBRARY/GOVDOCS/ARMYAHBS/AABH2.

Por otro lado, entre quienes han puesto alguna esperanza en UNPROFOR se cuentan los que ven en las llamadas misiones de paz de la ONU vías para reconducir la institución militar hacia tareas constructivas. Quien albergue este género de esperanza debería tener en cuenta que fue precisamente el Ejército Popular Yugoslavo uno de los pioneros en asumir este tipo de misiones, sin que al parecer esto haya servido de mucho para reducir su agresividad. Desde su primera contribución en el Sinaí en los años 50, hasta las más recientes operaciones en Angola y Namibia, el Ejército Yugoslavo ha venido participando por más de tres décadas en misiones de paz de las Naciones Unidas.²⁵

El conocido periodista de Sarajevo Zlatko Dizdarevic ha recordado de una manera un tanto irónica la dimensión legitimadora de estas misiones para el Ejército Yugoslavo, al evocar la memoria de su infancia confesando “de niño nunca me sentí tan orgulloso y tan importante entre los chavales como cuando mi padre viajaba al Sinaí en una misión militar de las Naciones Unidas”. Algunos años y muchos muertos más tarde, no queda rastro de esta ilusión infantil, y un Dizdarevic adulto nos advierte que “ya no hay manera de que un niño de Sarajevo esté orgulloso de que su padre sirva en una misión de la ONU”.²⁶

²⁵ Contaron con participación militar yugoslava las operaciones UNEF I (Sinaí, 1956-57), UNYOM (Yemen, 1963-64), ONUC (Congo, 1960), UNIIMOG (Iran-Irak desde 1988), UNAVEM (Angola desde 1989) y UNTAG (Namibia, 1989-90). Ver *The Blue Helmets. A Review of UN Peace-Keeping*, UN Department of Public Information, Nueva York, 1990 y James Gow, *Legitimacy and the Military. The Yugoslav Crisis*, St. Martin's press, Nueva York, 1992, p. 41.

²⁶ Zlatko Dizdarevic, “The UN and Us”, *War Report* n. 28, septiembre de 1994. Ver también del mismo autor *J'accuse L'ONU*, Calman-Lévy, París, 1995.